



MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD
MESA DIRECTIVA NACIONAL
REPUBLICA ARGENTINA
mesadirectivanacional@gmail.com

“Anunciar la alegría del Evangelio caminando en comunidad”

Ciclo de Escuelas

“San Pablo: Justificados por la Fe y no por la ley”

3° Escuela 02/10/2021.

Disertantes: María Eugenia Díaz, Diócesis de Jujuy y Pablo Duarte, Diócesis de Corrientes.

Tema: “San Pablo: Justificados por la Fe y no por la ley”

1° Parte: La Justificación por la Ley desde la teología de San Pablo

En una primera parte vamos a abordar La Justificación por la Ley desde la teología de San Pablo.

Y para ello vamos a pasear por el Antiguo Testamento.

En aquellos tiempos, el pueblo estaba regido por la observancia de la ley.

Se sostenía que la justificación de nuestros pecados sería alcanzada por la práctica y el cumplimiento de la Ley Mosaica y los 613 preceptos bíblicos que encontramos entre el Génesis y el Deuteronomio, (la Torá) los primeros 5 libros de las leyes de los judíos, conocidas como Pentateuco en el A. T. Allí hay leyes que comprenden las reglas más fundamentales del pacto de Israel con Dios: prohíbe la adoración de otros dioses y la representación de Dios en forma física; establece que los Israelitas deben observar un día sagrado de descanso cada semana, el Sabbat. Estos mandamientos o preceptos constituyen lo que podríamos considerar un derecho civil, otros se refieren a la construcción de un santuario para adorar a Dios y establecen ritos sacrificiales que debe officiar la clase sacerdotal, y otros dirigen la conducta de los Israelitas instruyéndolos sobre asuntos que van desde lo que pueden comer o con quien pueden contraer matrimonio, hasta el trato justo y caritativo que deben dispensar a sus semejantes.

La Ley de Moisés contiene muchas verdades naturalmente accesibles a la razón. Estas están declaradas y autenticadas en el marco de la Alianza de la salvación.

La Ley antigua es el primer estado de la Ley revelada. Sus prescripciones morales están resumidas en los Diez mandamientos. Los preceptos del Decálogo establecen los fundamentos de la vocación del hombre, formado a imagen de Dios. Prohíben lo que es contrario al amor de Dios y del prójimo, y prescriben lo que

le es esencial. El Decálogo es una luz ofrecida a la conciencia de todo hombre para manifestarle la llamada y los caminos de Dios, y para protegerle contra el mal:

“Dios escribió en las tablas de la Ley lo que los hombres no leían en sus corazones” (San Agustín)

Según la tradición cristiana, la Ley santa (cf. Rm 7, 12) espiritual (cf. Rm 7, 14) y buena (cf. Rm 7, 16) es todavía imperfecta. Como un pedagogo (cf. Ga 3, 24) muestra lo que es preciso hacer, pero no da de suyo la fuerza, la gracia del Espíritu para cumplirlo. Porque, aunque indica el bien, no contiene la gracia para evitar el mal; deja al hombre en su situación carnal. De modo semejante ocurre con toda ley, aún con la ley moral que está impresa en la conciencia del hombre. Toda ley pues, da el conocimiento del pecado, pero nada más, así la violación de ley se convierte en la violación formal de la voluntad de Dios.

La verdad es que saber distinguir entre el bien y el mal, no es suficiente para tomar las decisiones correctas, como tampoco para medir las consecuencias de nuestros actos, mucho menos afrontarlas. Caminar sin Xto. es como querer arrancar un auto descompuesto con poco combustible. Podremos pecharlo en bajada, ganará impulso y echar andar, pero pronto volverá a quedar quieto. Muchas veces vamos así por la vida, yo antes de cursillo ya caminaba en la Iglesia, no con la iglesia, era Catequista, pero todavía no tenía corazón de catequista, conocía la Palabra, pero no la vivía, andaba pechando las virtudes (como al auto) pero faltaba el motor.

El Antiguo Testamento está regido por la observancia de la Ley. La Ley Judía guía no solo las creencias y las prácticas religiosas, sino también numerosos aspectos de la vida cotidiana, el significado religioso que se le daba a la palabra Ley, sería una forma de comportarse o una forma de caminar en el diario vivir.

Es por eso que cuando Jesús se les manifiesta les dice: Yo soy el camino, la verdad y la vida, diciendo con esto que es a Él al que hay que seguir, que Él es la Ley, el Camino, la Verdad y la Vida. Jesús es el único mediador entre Dios y el hombre. Por lo tanto, ninguna persona necesita de otro intercesor que no sea Jesús, para llegar a Dios, esta proclamación fue para los judíos una herejía, una mentira una grave violación a la ley. Saulo de Tarso, fiel cumplidor de la Ley, estaba convencido de esto...desde pequeño defendía su fe, y aunque equivocado, se enorgullecía por cumplir con los 613 mandamientos...

Saulo estaba convencido. Yo, igual que él, también estaba convencida...recuerdo que los días previos a hacer mi cursillo, como es costumbre, fue primero mi esposo. Yo no pensé en la gracia que esto significaría para el matrimonio, al contrario, la idea de no verlo casi cuatro días era lo que a mí me entusiasmaba... y absurdamente ignorante y pagada de mí misma pensé, yo no voy a ir, porque el que necesita ese retiro es él. Cuando volvió yo sentía que me hacía la contra. Me pedía que le prepare comidas específicas. Me dejaba notitas de amor en la mesa de luz. El día jueves hasta me dejó una flor...y eso agrandaba más mi antipatía. Llegó la hora en que mi madrina (tremenda evangelizadora) me pasó a buscar para llevarme, y yo que no quería ir. Me convenció con tal facilidad, total que yo pensé: bueno, me voy a regalar este retiro para seguir “mejorando” y son tres días más en paz... y así, igual que Saulo, en el camino se presentó el Señor, y me hizo ver quien era yo, quien era Él y qué quería de mí, me dio vuelta como una media, y me derritió hasta

la dureza más profunda que haya podido llevar en el interior. A tal grado que, en la clausura, cuando vi a mi marido sentado en la primera banca, corrí a darle un abrazo, en donde los dos lloramos.

Tres días antes no quería ni verlo, tres días después es como si lo hubiera esperado toda la vida. Podría contarle de muchas maneras, pero les aseguro que todas, serían insuficientes...por eso, cuando leo a Pablo, me resuena el pecho, hacen eco en mí sus palabras, y la sensibilidad con que relata su encuentro.

El Evangelio nos relata numerosos incidentes en que Jesús fue acusado de quebrantar la ley judía, como por ejemplo la ley del sábado Sabbath. Pero Jesús nunca falta a la santidad de este día, sino que con autoridad da la interpretación auténtica de esta ley: "El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado.

San Lucas en el capítulo 5: 33-35, nos relata el siguiente pasaje en donde interpelaban a Jesús por no cumplir El Ayuno, "Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y de los fariseos ayunan muchas veces, y hacen oraciones, mientras que los tuyos comen y beben?, Jesús les dijo: ¿Acaso ustedes pueden hacer que ayunen los invitados a una boda, mientras el novio está con ellos? Llegará el día en que el novio ya no estará con ellos.

Esta respuesta de Jesús estaba dirigida a los fariseos y a los discípulos de Juan El Bautista, a personas acostumbradas a una disciplina de "cumplimiento", a realizar muchas veces privaciones o ceremonias de difícil acatamiento con el objeto de alcanzar la justicia divina, a personas muy radicales en su manera de pensar y actuar, personas acostumbradas al sometimiento y a la intransigencia con el objeto de cumplir con las leyes y las normas. La respuesta estaba dirigida a los Hipócritas

Este sigue siendo un gran problema en la actualidad... en diferentes grupos, movimientos y pastorales de Iglesia. Los dirigentes caen en la tentación de establecer leyes, imponerlas por encima del amor, y así van transparentando a un Xto. que no existe. En nuestra Diócesis estamos acéfalos desde hace casi tres años, ¿por qué? Por ceguera, orgullo, desconfianza. Por equivocaciones y convicciones erradas, como de querer hacer política y no evangelización.

"Perpetrar en el poder", cuando solo somos siervos inútiles que deben velar por que se cumplan la finalidad y se respete el carisma. De querer ocupar "puestos" y no lugares de servicio, pretender que uno manda y los otros obedecen...y así muchos errores, que van abriendo grietas y sectorizando bandos, cuando debemos ser una familia y la única autoridad es Jesús. "Que todos sean uno, para que el mundo crea".

Veamos la Justificación por la Ley. La Biblia nos enseña de un modo sencillo lo que significa justificar. Cuando leemos en Deuteronomio 25:1: "Si hubiere pleito entre algunos, y acudieren al tribunal para que los jueces los juzguen, éstos absolverán al justo y condenarán al culpable.

Justificación es lo opuesto a condenación. Justificar significa absolver, declarar justo. Es un fallo por medio del cual se declara que el acusado nada tiene que ver con las demandas de la ley. En esta justificación de la que trata el A. T. veamos el contexto histórico según San Pablo: Los judíos se jactaban de su propia justicia ante los gentiles e incluso ante Dios, ellos se pensaban cumplidores de la ley cuando por el contrario solo cumplían unos actos externos y rituales, mientras su corazón permanecía ajeno a la caridad y la

misericordia. Pensaban que Dios, relegado al papel de un árbitro estaba obligado a reconocer y retribuir las acciones justas que ellos ejercitaban por sus propios medios: ellos y no Dios, eran sus propios liberadores. Incluso algunos cristianos convertidos del judaísmo arrastraban todavía esas concepciones, era la ley mosaica la que los salvaba y querían imponer tal convicción a otros cristianos pretendiendo que éstos cumplan tales prescripciones.

En Romanos 4: San Pablo hace referencia a que, si un hombre fuera justificado mediante las obras de la ley, entonces tendría razón para gloriarse, pues entonces la recompensa recibida del Padre sería una deuda saldada por los servicios rendidos y no un don de gracia. Pero, naturalmente, este no es el caso. Ningún hombre puede ganar la salvación por sí mismo. Esto destrozó el concepto judío de que de alguna manera uno podía ganar la aprobación de Dios y la gloria eterna mediante la obediencia a la ley.

Si miramos con mucha atención encontramos en el Antiguo Testamento a muchos profetas y personajes a quien Dios justifico por su Fe.

Abraham: si consideramos su vida, vemos que la fé está presente en toda su existencia, manifestándose especialmente en momentos de oscuridad, justo cuando las evidencias humanas fallan. La falta de evidencia de la fe, es superada por la confianza del creyente en Dios, por la fe el patriarca se pone en camino sin saber dónde va, y para afrontar el sacrificio de su hijo “toma a tu hijo, a tu único hijo, al que tú amas, a Isaac, y vete a la región de Moria. Allí lo ofrecerás en sacrificio, sobre un monte que yo te indicaré”

David: el monarca supo ponerse siempre en las manos de Dios, incluso cuando se alejó de Él. Hay muchos momentos en la historia de David en los que podemos contemplar el gran ejemplo de su fe activa, que lo mueve a hacer lo que debe y a confiar en que Dios está de su lado asegurándole el éxito. El suceso más conocido, el combate contra Goliat, el gigante del ejercito filisteo, de unos tres metros de altura y bien adiestrado para la guerra. La Biblia describe la corpulencia y la armadura del filisteo y lo desproporcionado que resultaba David, hasta entonces un pastor de ganado, inexperto en guerra y cuya única arma era una honda. Pero lo más importante radicaba en la actitud que movía a ambos combatientes: La soberbia del filisteo “que desafía al ejército del Dios vivo” contra la fe de David, que sale al combate “en nombre del Señor de los ejércitos” convencidos que “el Señor, que me ha librado de las garras de leones y de osos, me librá también de la mano de ese filisteo”

Elías: El profeta Elías es uno de los personajes más interesantes y vistosos en la biblia, y Dios lo utilizó durante un momento importante en la historia de Israel, para oponerse a un malvado rey y traer avivamiento a la tierra. El ministerio de Elías marcó el comienzo del fin de la adoración a Baal en Israel. La vida de Elías estuvo llena de confusión. A veces él fue valiente y decidido, y otras veces temeroso y vacilante. Alternadamente, él demostró victoria y derrota, y después de eso la recuperación. Elías conoció tanto el poder de Dios como las profundidades de la depresión...

Son dos las intuiciones fundamentales en Pablo que van a guiar toda su vida y su predicación.

Ahora vamos a ver la primera. Antes, la salvación era solo para los judíos. Las consecuencias de esta convicción, de esta mentalidad en Pablo son:

- Creer que Dios es el Dios de la ley y hay que agradarle por el cumplimiento.
- Creer que solo hay dos tipos de hombres: los judíos y los paganos. Unos se podían salvar por la ley, los otros no, porque eran pecadores. En la mentalidad judía el que cumplía la ley era justo y agradable a Dios, por eso Saulo era fariseo riguroso, su salvación recaía en su voluntad.
- Creer que Jesús venía a atentar contra su religión monoteísta, Dios era sólo uno y Jesús se hacía semejante a Dios. Y no podía comprender que la salvación venga por la sangre de un maldito que cuelga de un madero, y sus seguidores se multiplicaban. Todo iba en contra del culto que él había aprendido.
- Creer que la Salvación se ganaba por la observancia de la Ley.
- Creer que era el dueño de la Verdad, Pablo estaba muy seguro en su ley y su cumplimiento, tan arraigado a las tradiciones que le era imposible cambiar.

Antes de su conversión, Saulo de Tarso prefería no estar contaminado (al menos ritualmente) por el contacto con las masas desaseadas, y, como otros fariseos, se enorgullecía de cumplir los 613 mandamientos de la Biblia.

De hecho, era tan diligente por la ley que se comprometió a acabar con ese peligroso grupo de judíos equivocados que seguían las enseñanzas radicales de un rabino de Nazaret que fue crucificado.

Pero un día sucedió algo extraño. Armado con órdenes de arresto y en viaje a Damasco, Saulo fue derribado de su caballo por Jesús de Nazaret, resucitado de entre los muertos.

El diligente Saulo se transformó en el más diligente San Pablo, posiblemente el mejor misionero de la historia cristiana.

Aunque su historia, registrada en Hechos de los Apóstoles no menciona a un caballo, en la mente popular esa imagen enfatiza el punto: Pablo cambió solo después que fue derribado.

En esta doctrina de la justificación, Pablo refleja el proceso de su propia vocación. Él era un estricto observante de la ley mosaica, que cumplía hasta en los más mínimos detalles. Pero esto lo llevó a sentirse pagado de sí mismo y a buscar la salvación con sus propias fuerzas. Y en esta situación se descubre pecador, en cuanto que persigue a la iglesia del hijo de Dios.

En su carta a los romanos, Pablo insiste en que la salvación ocurrió “mientras éramos pecadores”. Cuando Cristo se le apareció, Pablo no estaba orando en el Templo ni leyendo las Escrituras. Estaba pecando, persiguiendo a los cristianos. La visión lo dejó temporalmente ciego, pero finalmente abrió sus ojos, tanto física como espiritualmente a esta verdad: no somos salvados por las obras de la ley, sino por la gracia. La conciencia del pecado será entonces el punto de partida para abandonarse a la gracia de Dios que se nos da en Jesucristo.

Esto es lo que hace que san Pablo diga: «Para que no me engría tengo una espina clavada en el cuerpo, un emisario de Satanás que me golpea para que no me engría. Tres veces le he pedido al Señor que la aparte de mí, y él me ha dicho: “¡Te basta mi gracia!, porque mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad”» (2 Co 12,7-9).

2º Parte: La Justificación por la Gracia y la Pasión por la Evangelización

Saulo (Shaul) en hebreo, nació en la Región de Silicia, en la costa sur de Asia Menor (Turquía), era un hebreo fanático, un líder religioso, descendiente de la tribu de Benjamín.

Pablo era Escritor, teólogo, misionero, religioso y rabino era Romano.

Y mientras iba camino a Damasco, una luz que venía del cielo lo envolvió de improviso con un resplandor. Y cayó a tierra, oyó una voz que le decía Saulo, Saulo ¿Por qué me persigues? Él le pregunto ¿Quién eres tú Señor? Yo soy Jesús, a quien tú persigues, le respondió la voz. Ahora levántate y entra en la ciudad, allí te dirán que debes hacer.

El nuevo testamento está regido por la Gracia de Dios. Y se manifiesta en San Pablo “Ay de mí, sino predico el Evangelio”. Para Pablo el Evangelio es también, su alegría y su esperanza, está dispuesto a hacer lo que sea necesario con tal de ganar a otros hermanos para llevarlos al encuentro personal con Cristo.

Él es conocido como el Apóstol de los gentiles. El Apóstol de las naciones. En la figura, la persona de Pablo, encontramos el arquetipo del buen cristiano, capaz de rever su vida, su pensamiento, su forma de actuar, a tal punto de identificarse con aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida.

De fanático religioso apegado a la Ley, se convirtió en un Apóstol apasionado por el Evangelio de Cristo, celoso custodio del mensaje de Cristo que le fue transmitido.

A tal punto que lo llevo a reprender a las comunidades que se habían alejado del mensaje recibido, que se dejaron llevar por falsos predicadores que proponían doctrinas nuevas (Gálatas)

este encuentro con Cristo es la razón de ser de la evangelización y la alegría de todo evangelizador o misionero, tal como menciona el papa Francisco.

Siguiendo la vida de Pablo hemos llegado una perspectiva trinitaria de la gracia, que es un don del Padre, la vida de Cristo, y la santificación del Espíritu Santo. Las tres personas divinas están presentes y actúan, aunque de diferente manera; el Padre, como padre y creador (1 Cor. 12,6), el Hijo como el Señor y Salvador, que se manifiesta por su muerte y nos comunica su vida, el Espíritu Santo, como santificador presente en el don (1Cor 12,4)

Siempre dentro de su predicación hablo sobre la Gracia, la Misericordia, el Amor y la Esperanza.

Para San Pablo es tanto el poder de la gracia de Dios, que los pecados nunca podrán anular la gracia, en todo caso donde abundo el pecado sobreabunda la gracia, porque la Gracia es un regalo de Dios, pero no es solo para nosotros, sino que es un regalo para ser regalado.

En la Primera Carta a Timoteo (2 4,6) Pablo quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo, hombre también que se entregó a sí mismo para rescatar a todos.

Jesús quiere que todos los hombres se salven, porque él nos llamó a la vida, también él nos llamara a la salvación y al conocimiento de la verdad, “porque solo la verdad nos hará libres”

Es por eso que Lucas (Lucas 5 36-39) nos cuenta la parábola de los Odres: Nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque el vino al fermentar hace un proceso parecido a la levadura en la masa haciendo que los

cueros endurecidos se rompan y no contengan el vino nuevo, la diferencia entre un odre nuevo y un odre viejo está dada por su flexibilidad y ensanchamiento Dios llama ahora y espera respuesta ahora.

En sus cartas Pablo emplea a menudo esta palabra, conversión, y significa con ella una transformación radical del modo de pensar de actuar, una revolución completa de lo que nosotros llamaríamos “Cuadro de Valores”. Podemos ver un ejemplo en la carta a los romanos a quienes aconseja así: no tomen como modelo este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cual es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que agrada, lo perfecto (Rom. 12,2).

Luego de la conversión, cuyo objeto es el plan de Dios, no es factible mirar atrás. La conversión es el encuentro con Cristo, más aún es Cristo que nos encuentra, él nos llama, él nos busca.

Pablo afirma en la segunda carta a los corintios, de ahora en adelante ya no conocemos a nadie con criterios puramente humanos; y si conocimos a Cristo, es una nueva criatura de esa manera, ya no lo conocemos mas así, el que vive en Cristo, es una nueva criatura, lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente (2 Cor. 5, 16-17), Ejemplo Cursillo.

En esta experiencia de la conversión brilla sobre todo la Gracia y el poder de Cristo. El cambio que Saulo, había de tener consecuencias importantísimas para la vida de la Iglesia y la difusión de la Fe. Y más todavía por la Evangelización de Todos.

La Nueva Criatura, el Pablo convertido, nos recuerda que nuestra propia de ser discípulos cristianos nos exige producir “frutos dignos de conversión” (En nuestros Cursillos y luego en nuestro Cuarto Día), para emplear la expresión del Evangelio. No se trata de estar bautizados y dejar que todo siga su curso, pues tendremos que dar cuentas un día de la elección de la que por amor hemos sido objeto. Precursillo.

Dios llama libremente. No lo atan nuestras debilidades Humana, Saulo parecía ser el menos indicado para la misión que se le encomienda, era un enemigo jurado. Sin embargo, Jesús lo eligió. También nosotros podemos sentirnos y ser ineptos para la vocación cristiana, también nosotros desgarramos a la Iglesia con nuestras conductas egoísta. Pero es el Señor quien nos da lo que ha de pedirnos. Sepamos valorar esos talentos.

Aunque nuestra conversión personal, y la conversión renovada cada día, no sean espectacular, siempre queda en pie la responsabilidad de contestar a un Dios que no cesa de interpelarnos y aun de contar con nosotros. No nos olvidemos de lo que Pablo dijo: ¿Qué debo hacer Señor?

Por muchos años vimos como el vino nuevo se volcaba en estos odres viejos convirtiendo a estos odres viejos simplemente en coladores o zarandas. el Secretariado debe ser custodio de la mentalidad, esencia y finalidad del MCC (IF-2 pág. 179 punto 575-576-577), no es el Secretariado que filtra almas de acuerdo a leyes que solamente nosotros construimos, somos los que pasamos por un Cursillo que en vez de Evangelizar a todos, nos dedicamos solamente a ver quién puede o no tener esta vivencia. Los dejamos de lados (ej. los alcohólicos, los drogadictos, los que están marginados por una u otra cuestión y es a ellos los que necesitan el mensaje que Dios en Cristo los ama) Los rasgos esenciales de la mentalidad, es que nos

llevan a ver y entender la realidad de un modo distinto, no es otro que “ver con ojos nuevos las cosas de siempre”

Será que no nos damos cuenta que muchas veces nos vamos convirtiendo en odres viejos, porque vemos que el vino nuevo no se queda en nosotros y busca nuevos caminos hasta perderse en la nada.

Muchas almas esperan recibir el Anuncio a través de la renovación de nuestro entendimiento y discernimiento.

Ninguna transformación puede producirse sin un verdadero arrepentimiento, ninguna transformación es permanente sin un cambio de Mentalidad.

Nosotros que hemos vivido la experiencia del triple encuentro (con nosotros mismos), al revisar nuestras vidas en la primera noche (con Cristo) a través de rollos y meditaciones (y con los hermanos) en el compartir en las Decurias, Clausuras y en nuestro cuarto día.

Debemos Evangelizar con Fe, sin excluir a nadie, tenemos que salvar a la persona, la Buena Noticia de la Salvación es para todos.

En esta Evangelización que realizamos en nuestro cuarto días por medio de la Amistad, Poscurso, tenemos que ver quien está en condiciones para tener esta vivencia de hacer cursillo, de acuerdo a nuestra Mentalidad, Esencia y Finalidad de nuestro Movimiento, (IF3) sin dejar de Evangelizar a las demás personas que por distintas situaciones no puedan asistir, tenemos que mentalizarnos que ellos son parte de la Iglesia, porque dentro de la misma hay distintos dones y carisma, lo menciona San Pablo en la Carta a los Corintios C. 12 v. 4-7) Los Ministerios y los Carismas, hay diversidad de carismas, pero un mismo espíritu, diversidad de ministerios, pero un mismo señor, diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra en todos nosotros: Instituciones Movimientos, Grupos y trabajos pastorales en las distintas Parroquias.

La Iglesia nos pide algunos cambios, que dejemos las estructuras caducas que no sirven y que nos configuremos en odres nuevos, para contener y recibir siempre el Evangelio que es actual y diverso y que lleva siempre la Ley a su plenitud.

Jesús vino a hacer nuevas todas las cosas.

Jesús nos trae siempre una vida nueva, un nuevo modo de mirar las cosas, un nuevo modo de tratar a los demás, un nuevo modo de tratar a Dios y una nueva forma de tratarnos a nosotros mismos, hoy más que nunca debemos estrenar nuestro corazón con Cristo, un corazón nuevo para recibir el vino nuevo que es Cristo que siempre es una eterna sorpresa y eterna novedad, un Cristo que se actualiza todos los días.

No podemos seguir regulando la Gracia de Dios en nuestro movimiento. No son leyes son guías por el cual debemos seguir el camino de cómo debemos Evangelizar.

Es por eso que decimos que cursillo es para la Persona (hombre o mujer), siempre y cuando sea Vértebra. También podemos decir que para tener la vivencia de un cursillo no hay edad, para encontrarse con el Señor. (Personas maduras, con personalidad, capaces de amar) (IF3. P.182). Lo importante es que este bautizado, en ellos comienza el proceso de Evangelización, al descubrir de que Dios en Cristo los ama.

Algunos están en concubinatos o están conviviendo y son solteros, pueden hacer el cursillo, todo depende de cómo se los evangelice, o como se los precursille, siempre cuidando que en breve tiempo puedan recibir todos los sacramentos.

Pero hay que tener mucha prudencia y caridad, piden una especial atención a las personas a quienes el Cursillo no les traería beneficios o soluciones (los que no están psicológicamente normales). Cursillo es heterogéneo, no es para grupos sociales, deben aprender a convivir y se convive cuando se comparte.

El movimiento está dirigido a la salvación de la Persona a que se encuentre con el Señor.

El Papa Francisco subraya que la nueva Evangelización debe estar dirigida a quienes no conocen a Cristo y a las personas bautizadas que no viven su bautismo, la Iglesia hoy siente un fuerte llamado a salir de sí misma e ir a la periferia, porque en la periferia (los frágiles o vulnerables) están afuera y dentro de todas las culturas, de la misma Iglesia, como también de la familia, comunidades, escuelas y diversas instituciones. Esa fragilidad se muestra en nuevas formas de pobreza con rostros diversos, los sin hogar, los diversos tipos de adicciones, los ancianos, los niños, los migrantes y refugiados, los sin empleos, las mujeres maltratadas.

El Papa Francisco habla de fragilidades humanas, incluyendo a aquellos hermanos que conviven sin el Sacramento del Matrimonio. Este tema es de competencia del obispo de cada Diócesis que juntamente con nuestros Secretariados y Escuelas deberán estudiar con criterios y pautas pastorales para incluirlos como candidatos en los Cursillos de Cristiandad.

Debemos escuchar, lo que nos dice el Papa Francisco en *Amoris Laetitia*: acompañar, discernir e integrar a nuestros hermanos que viven situaciones de fragilidad o vulnerabilidad, esto nos llevara plenamente a vivir el amor, la misericordia y el servicio, a la Iglesia y al Movimiento.

Pregunta para el Trabajo de Escuela en cada Diócesis:

Considerando el desarrollo del Tema y en relación al Ciclo de Escuelas que venimos transitando la pregunta disparadora para reflexionar es la siguiente:

“¿Por qué es importante que en la Mentalidad del Mcc la pasión por evangelizar, a ejemplo de San Pablo, este justificada por la Gracia y la Misericordia de Dios?”

Enviar los Aportes o Conclusiones del Trabajo de Escuela de cada Diócesis a mesadirectivanacional@gmail.com en el plazo posible de un mes.

Salta, Octubre de 2021 Mesa Directiva Nacional

¡De Colores!